

GENERACIÓN 75

Treinta años después

Una larga fila de jóvenes, rondando los 20 años, con caras ingenuas, llenas de miedo y esperanza se juntaban para ingresar a la Facultad de Medicina. Sobre la manopara de vidrio de la Bedelía unas hojas amarillentas impresas a mimeógrafo decían: lista de la generación 75, le seguían 1.333 nombres con un número sobre el margen izquierdo.

Entramos en nuestra etapa universitaria.

El Uruguay de 1975 era muy diferente al de hoy.

Convivíamos con profundos sentimientos encontrados. Era un Uruguay quebrado con su pasado, su historia y su gente, en una América Latina abrazada por las locuras más atroces, con heridas abiertas que aún persisten. La Universidad no escapaba a esa realidad, estaba intervenida. El Uruguay estaba intervenido. Las nochecitas eran todas parecidas.

Después de los comunicados de las Fuerzas Conjuntas, venían los informativos y se hablaba de una parte de lo que ocurría en Uruguay y el mundo, la otra parte era silencio, rumor y miedo.

La vida transcurría sin computadoras ni celulares, los televisores en su mayoría eran en blanco y negro. Aún persistían los picados de fútbol en las esquinas de los barrios.

Pasaban los días del año 1975 y se podían escuchar las siguientes noticias:

Desmunicipalizan AMDET, la flota de ómnibus y trolley pasa a



formar una cooperativa (COT-SUR)

Charles Chaplin es nombrado sir por la reina Isabel.

Se pone en vigencia el Nuevo Peso (se quitaban tres ceros a la moneda vigente).

Reabre el hipódromo de Las Piedras.

Muere Aristóteles Onasis, quien se había divorciado hacía unos meses de Jacqueline Kennedy.

El presidente Bordaberry y María Estela Martínez de Perón inauguran el puente Paysandú-Colón.

En España ejecutan a cinco militantes de izquierda mediante el garrote vil. El Gral. Franco no cedió a las presiones internacionales para dejar sin efecto la condena. A los pocos meses, muere Franco.

Juan Carlos es proclamado rey.

Termina la guerra en Vietnam. El 5 de marzo de 1975 los vietcong lanzan el ataque final, atrás quedan un millón de muertos en una década de combates. Los norteamericanos evacuan apresuradamente Saigón.

Comienza la guerra en Líbano.
Muere Aníbal Troilo.
El 21 de mayo se realiza el censo de población y vivienda.
Muere Carlos Solé, y con él se fue el más grande relator de fútbol de la historia uruguaya.
Gabriel García Márquez publica *El otoño del patriarca*.
Se estrena la película *Atrapado sin salida*, que consagra a Jack Nicholson.
Los cines se llenan con uno de los filmes más taquilleros: *Tiburón*, de Steven Spielberg.
La ONU declara a 1975 como Año de la Mujer.
Norteamericanos y soviéticos ingresan juntos en el espacio en el acoplamiento Apolo-Soyuz.
Patricia Hearst, raptada por un comando del Ejército de Liberación Simbionés en Estados Unidos, se une a sus captores, el FBI no entiende nada.
La Fracción del Ejército Rojo, conocida como la banda de Beader-Mehinjoff en Alemania, ocupa la embajada de ese país en Estocolmo y mata a dos diplomáticos.
Muhammed Alí (C. Clay) y Joe Frazier se enfrentan por tercera vez en cinco años. Gana Alí por KO en el round 14.
Por primera vez un tenista de color (Arthur Ashe) gana el torneo de Wimbledon, derrota a Jimmy Connors.
La japonesa Jonko Tabei, de 36 años, es la primera mujer en escalar el monte Everest.
Bobby Fisher se niega a disputar su título de campeón mundial en ajedrez con el soviético Karpov,



y este es declarado campeón.
En Uganda, Idi Amin Dada es noticia a diario por la suma de irracionalidades desde su gobierno.
El presidente de Estados Unidos, Gerald Ford, sufre un segundo atentado, del cual sale ileso.
Se inaugura el túnel que une a la avenida 8 de Octubre con 18 de Julio.
Se inaugura el puente Fray Bentos-Puerto Unzué.
Se reúnen los presidentes de Uruguay y Chile, Bordaberry y Pinochet, para delinear una estrategia común en contra de la izquierda.
Argentina entra en una profunda crisis comandada por María Estela Martínez de Perón y el siniestro López Rega, generando

los prolegómenos del golpe de estado a comienzos de 1976.
En el fútbol, Peñarol sale campeón uruguayo.
1975, fue declarado Año de la Orientalidad por la dictadura cívico-militar.
Un gran desfile por la avenida 18 de Julio, encabezado por el presidente Bordaberry, recibe los restos de Lorenzo Latorre, dictador e impulsor del militarismo.
A fines de 1975 comienza la caída de Bordaberry, pero la noche continuará por nueve años más.
Día tras día, los jóvenes hacíamos fila en la puerta de la Facultad de Medicina separados por sexos. Los varones con el pelo corto (no podía tocar el cuello de la camisa), los bigotes no podían ir más allá de la comisura de los

labios, resultaba peligroso que las patillas descendieran más abajo del lóbulo de las orejas, ni qué hablar de la barba. Las damas no podían concurrir con atavíos "extraños", tal cual rezaba uno de los carteles. Usar pantalones vaqueros y tomar mate estaba prohibido, violaba las normas más elementales de convivencia de los uruguayos.
Entrando a la Facultad, era norma que nos recibiera el comité de bienvenida, encabezado por "Manga" (recordando al glorioso arquero de Nacional por su parecido físico y tono abarilerado), quien amablemente metía la mano en cuanto bolso veía y exigía la presencia del carné de identificación, el cual sería retirado a la menor sospecha.





Estaba prohibido todo tipo de reunión. Había que salvar la nacionalidad oriental, por lo tanto podía resultar una amenaza el encuentro de tres o cuatro estudiantes en los corredores de la Facultad. Tal delito podía ser tipificado como “asociación ilícita”, configurando un atentado a la Constitución en el grado de conspiración.

Los boliches de la esquina, entre cerveza y pizza, comienzan a amalgamar amistades y confianzas. Los mozos también forman parte de esa familia incipiente. Hasta el mozo del Alcalá sabía el resultado de los exámenes múltiple-choice. La oficina de apuntes, los campeonatos de fútbol, los festejos de cumpleaños (recordamos las tortas de Karina Zito y de Zalayeta), los encuentros y asados, iban creando los puentes para romper el aislamiento. Comenzamos a derrumbar las barreras del miedo. Miedo con el que convivimos ante la amenaza permanente de ser todos sospechosos a los ojos de la represión, la locura y la muerte.

Pero la vida pudo y puede más. Así fuimos avanzando, entre compañeros que eran detenidos y torturados, en medio de la zozobra, la amenaza y la incertidumbre.

A pesar de todo fuimos capaces de recomponer la AEM en la clandestinidad, generando pequeñas

señales que transmitieron la permanencia de la rebeldía ante la injusticia. Cabe recordar un 14 de agosto, en el cual dejamos tapizados de flores los rincones de los hospitales en homenaje a Líber Arce, toda una simbología que no tardó en descifrar la represión.

La riqueza de la convivencia fue sellando la amistad entre muchos de nosotros, generando códigos que a pesar del tiempo permanecen indelebles, permitiendo nuestro reconocimiento mutuo sin la necesidad de vernos con frecuencia.

En estos 30 años, Uruguay ha cambiado e iniciado a su vez otros cambios, el mundo es otro, nosotros mismos llevamos el producto de nuestras propias experiencias personales que, sin duda, luego de tantos años no son pocas.



Este reencuentro forma parte de esa esperanza con la que algún día ingresamos a la Facultad de Medicina, sin importar la suerte que nos deparó el futuro.

Es una forma de no olvidar nuestra propia historia, de todos los momentos vividos y a su vez homenajear a una generación de jóvenes que creyeron en la construcción de otro Uruguay a pesar de todo.

Recordar a quienes hoy no pueden estar con nosotros por diferentes motivos. Pero muy especialmente a quienes la vida se les fue en los momentos menos pensados a pesar de su juventud, estamos pensando en Rosita Tejera, Carmen, y más recientemente el Negro Gustavo De Munno. Treinta años después queremos bajar desde los rincones de nuestra memoria los momentos que hemos vivido, compartirlos y

continuar mirando hacia el futuro.

El reencuentro con nuestra propia historia forma parte de la vida, integra el mundo de las referencias en el cual hemos madurado, nos da fuerzas para seguir con entusiasmo caminando.

Hoy, aquellos jóvenes de la generación 75 rondan los 50 años, sus caras ya no son tan ingenuas, ya no existe el miedo en las miradas. No hace falta el corte de pelo, simplemente porque la mayoría estamos pelados o en vías de serlo. Los quilos se han ido acumulando y nos empiezan a gustar los tangos.

Empezamos a valorar la memoria más que nunca.

A propósito de ello, en *El libro de los abrazos*, Eduardo Galeano cuenta: “*Estoy leyendo una novela de Louise Erdrich. A cierta altura, un bisabuelo encuentra a su bisnieto. El bisabuelo está completamente chocho (sus pensamientos tienen el color del agua) y sonríe con la misma beatífica sonrisa de su bisnieto recién nacido. El bisabuelo es feliz porque ha perdido la memoria que tenía. El bisnieto es feliz porque no tiene, todavía, ninguna memoria. He aquí, pienso, la felicidad perfecta. Yo no la quiero*”.

Porque queremos mantener viva la memoria nos reencontramos.

Un abrazo, compañeros. n